

En los últimos años, los procesos migratorios se han convertido en los ejes de la agenda de muchos países en el mundo, en gran medida porque los flujos de personas a través de las fronteras han estimulado importantes cambios en su economía, en su política, en su religión y hasta en su propia cultura. El mundo en la actualidad puede conceptualizarse como un campo global de interacciones sociales estructuradas por procesos poblacionales, culturales, económicos y políticos que ocurren dentro y entre las sociedades. Los constantes flujos de personas en el mundo han recreado prácticas transnacionales, que se presentan de manera paralela a los cambios tecnológicos y a las dinámicas de la economía mundial. En estos movimientos los actores crean y sostienen relaciones intensas que unen a sus sociedades de origen, habitualmente caracterizadas por las crisis económicas y políticas, con las de llegada que les ofrecen robustos mercados laborales.

Este libro es un esfuerzo colectivo por entender las prácticas migratorias en los contextos tanto de movilidad nacional como transnacional. Las miradas y los tratamientos son diversos, el lector encontrará capítulos que vinculan a la migración con el mercado laboral, el desarrollo, el empoderamiento de las mujeres, la sexualidad y la ciudadanía entre otros más.



MIGRACIÓN

DILEMAS DE LA MIGRACIÓN EN LA SOCIEDAD POSINDUSTRIAL

DILEMAS DE LA MIGRACIÓN EN LA SOCIEDAD POSINDUSTRIAL

Pablo Castro Domingo
Coordinador

You accept our work, now accept us!
Si aceptan nuestro trabajo
¡Ahora acéptenos a nosotros!

Miguel Ángel
Porrúa

Miguel Ángel
Porrúa
Las Ciencias Sociales
SECRETARÍA DE ESTADO



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Instituto Nacional de Estadística y Geografía



Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y Monumentos Nacionales



Instituto Nacional de Estadística y Geografía



Instituto Nacional de Estadística y Geografía



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNAM



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



ILEMAS DE
LA MIGRACIÓN
EN LA SOCIEDAD
POSINDUSTRIAL

Pablo Castro Domingo
Coordinador



Secretaría de Educación Pública
del Estado de México



Facultad de Ciencias Políticas
y Administración Pública



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajalajara - Unidad de Estudios



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Miguel Ángel
Porrúa

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, junio del año 2008.

© 2008

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD IZTAPALAPA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

© 2008

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÓ, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-970-819-082-4

Fotografías de portada e interiores: Aldo González López

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

WORLDWIDE BOOKS COMPANY, S. DE RL
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

PAOLO CASTRO DOMINGO*

Introducción

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, los procesos migratorios se han convertido en los ejes de la agenda de muchos países en el mundo, en gran medida porque los flujos de personas a través de las fronteras han estimulado importantes cambios en su economía, en su política, en su religión y hasta en su propia cultura. El mundo en la actualidad puede conceptualizarse como un campo global de interacciones sociales estructuradas por procesos poblacionales, culturales, económicos y políticos que ocurren dentro y entre las sociedades. Los constantes flujos de personas en el mundo han recreado prácticas transnacionales, que se presentan de manera paralela a los cambios tecnológicos y a las dinámicas de la economía mundial. En estos movimientos los actores crean y sostienen relaciones intensas que unen a sus sociedades de origen, habitualmente caracterizadas por las crisis económicas y políticas, con las de llegada que les ofrecen robustos mercados laborales.

Este libro que ponemos a consideración es un esfuerzo colectivo por entender las prácticas migratorias en los contextos tanto de movilidad nacional como transnacional. Las miradas y los tratamientos son diversos, el lector encontrará capítulos que vinculan a la migración con el mercado laboral, el desarrollo, el empoderamiento de las mujeres, la sexualidad y la ciudadanía entre otros más. Esta publicación fue posible gracias al apoyo del Fondo Mixto Gobierno del Estado de México-Conacyt, a través de mi proyecto de investigación *Clubes de oriundos mexicanos, remesas y desarrollo regional*.

*Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

- MASSEY *et al.* (1998), *Worlds in Motion Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- *et al.* (2002), *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Sage.
- POBRES, Alejandro (2001), "Debates y significación del transnacionalismo de los migrantes", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, núm. 3, julio de 2001.
- y John Walton (1981), *Labour, class, and the international system*, Nueva York, Academic.
- PREIS, Ludger (1999), "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales", en *Seminario de globalización y territorio*, México, Red Interamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio.
- ROUSE, Roger (1991), "Mexican migration and the Social Space of Postmodernism", *Diaspora*, vol. 1, núm. 1, primavera.
- SCHILLER, Nina; Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1994), *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized*, Gordon and Breach Publisher.
- (1992), "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration", en *Towards a Transnational Perspective on Migration Race, Class and Nationalism Reconsidered*, Annals of the Nueva York Academy of Sciences, vol. 645.

Índice

INTRODUCCIÓN	
<i>Pablo Castro Domingo</i>	5
Migración interna, mercado laboral, jornaleros y multiculturalismo	6
Transnacionalismo, desarrollo y ciudadanía	9
Primera parte	
<i>Migración interna, mercado laboral y jornaleros</i>	
ESPACIO Y TERRITORIALIDAD EN LAS MIGRACIONES RURALES. UN EJEMPLO EN EL CASO DE MÉXICO	
<i>Sara María Lara Flores</i>	17
Introducción	17
Desestacionalización de la producción de itinerancia jornalera	18
La vulnerabilidad como parte de la condición migrante de los jornaleros	23
Territorios de anclaje e identidades reconstruidas. .	27
Conclusiones	35
Bibliografía	36
EL ALBERGUE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS DE ATLATLAHUCAN, MORELOS: PERFIL Y TRAYECTORIA DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES	
<i>Kim Sánchez Saldaña</i>	39
Introducción	39
Características generales de la región hortícola de temporal	41

El Albergue de Atlatlahucan y el universo de estudio	45
Lugares de procedencia	48
Economías domésticas en sus comunidades	59
Comentarios finales	59
Bibliografía	64
LA EXPERIENCIA DE UNA AGROEMPRESA ESTADOUNIDENSE EN LA PRODUCCIÓN DE HORTALIZAS DE EXPORTACIÓN EN MORELOS	
<i>Adriana Saldaña Ramírez</i>	65
Introducción	65
La estrategia: la diversificación de la producción	66
El éxito de la cosecha: mano de obra especializada, flexible y barata	69
"La gente tiene la impresión de que la empresa los aborrece": la percepción de los tulenses sobre el mercado de trabajo	75
Bibliografía	81
EMIGRACIÓN Y ESPIRAL SALARIAL: UN CASO EN EL DESIERTO DE SAN LUIS POTOSÍ	
<i>María Isabel Mora Ledesma</i> <i>y Javier Maiterrena Zubirán</i>	83
Introducción	83
Fomento gubernamental a la agroindustria	89
El Valle de Arista: de atracción a expulsión de mano de obra	93
La crisis del modelo agroindustrial	97
El ascenso salarial hacia el norte	101
Conclusiones	109
Bibliografía	111

MIGRACIÓN Y EMPLEO EN EL SURESTE DEL ESTADO DE MÉXICO	
<i>Quetzalli Estrada Lima</i>	113
Introducción	113
Antecedentes sobre la producción	115
¿Quiénes son los productores?	119
Características generales del centro de contratación en la colonia Guadalupe Hidalgo	123
Algunas notas sobre la población migrante	125
Condiciones de trabajo de los jornaleros migrantes ¿Para qué tareas/labores son contratados los jornaleros?	126
Los salarios	127
Condiciones de vida del jornalero migrante	128
Conclusiones	129
Bibliografía	132
ETNICIDAD Y PROCESOS DE MIGRACIÓN EMERGENTE EN EL ORIENTE MICHOACANO	
<i>Margarita Zárate Vidal</i>	137
Mazahuas y otomíes, comunidades etnolingüísticas	137
La microrregión	139
Sobre etnicidad y grupo étnico, aproximaciones	143
Una región históricamente plural	146
Los mazahuas	148
Los ñhato	153
Sobre el nombre otomí	154
A manera de conclusión	157
Bibliografía	158
Segunda parte <i>Transnacionalismo, desarrollo y ciudadanía</i>	
TRANSNACIONALIDAD Y DESARROLLO	
<i>Federico Besserer y Rocío Gil</i>	163
¿Cómo definir el desarrollo transnacional?	166

El caso de estudio: Santa María Tindú	178
Conclusiones	196
Bibliografía	198
LAS MUJERES Y LOS PEQUEÑOS NEGOCIOS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA	
<i>Magdalena Barros Neek</i>	201
Mujeres empresarias y género	204
El contexto: la agricultura californiana y la inmigración mexicana	206
Los primeros pasos en el comercio	212
Los remates y las mujeres vendedoras	216
Las tiendas en las calles principales	226
Las mujeres empresarias	229
La nueva generación de mujeres empresarias	233
Conclusiones	235
Bibliografía	237
LENGUAJES DE EXCLUSIÓN: LEYES MIGRATORIAS Y EL NUEVO APARTHEID	
<i>Alejandra Castañeda</i>	241
Migración y ciudadanía	243
Textos y lenguajes: las leyes y los migrantes	250
Acercando la lupa: la 187 y el efecto dominó	264
Podemos detener a los inmigrantes (<i>aliens</i>) ilegales	264
Bibliografía	268
EXPERIMENTANDO LA SEXUALIDAD Y RESISTIENDO AL CONTROL COMPULSIVO CANADIENSE. TRANSMIGRANTES MEXICANOS EN CANADÁ	
<i>Ofelia Becerril Quintana</i>	273
Introducción	273
Disciplina capitalista canadiense y vigilancia productiva compulsiva	276
Políticas restrictivas de la sexualidad	283

Cuerpos dóciles/rebeldes y abstinencia/ejercicio sexual	287
Resistencia cultural y nuevas formas de sexualidad	291
Sexualidad, cuerpo y poder en el vaivén transnacional	295
Luchas culturales y reconfiguración de la identidad transnacional	298
Conclusiones	302
Bibliografía	304
PROCESOS MIGRATORIOS EN UNA ENTIDAD EMERGENTE	
<i>Pablo Castro Domingo</i>	309
Migración México-Estados Unidos	311
Migración interna en el estado de México	312
Regiones receptoras de migrantes	313
Migración transnacional	315
Intensidad migratoria en el estado de México	320
Transmigrantes mexiquenses organizados	326
Conclusiones	337
Bibliografía	339

Primera parte

*Migración interna, mercado
laboral y jornaleros*

Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México

INTRODUCCIÓN

EN MÉXICO, el desarrollo de zonas de agricultura moderna empresarial, orientadas a la exportación, ha generado una concentración de la demanda de fuerza de trabajo en determinadas regiones en las cuales, a la vez, se concentra una oferta proveniente de distintos estados del país. La mayor parte de los trabajadores agrícolas que llegan a esas empresas deben desplazarse desde sus lugares de origen, encontrando en ellas sólo un empleo de carácter temporal, en condiciones de trabajo y de vida precarios.

A medida que la crisis de la agricultura avanza, afectando las zonas de agricultura tradicional, y que el Estado se ha retirado de su función como regulador de la actividad agropecuaria, el número de trabajadores agrícolas crece, en tanto que han salido de este sector alrededor de tres millones de personas.¹ La falta de opciones de empleo en sus propias regiones de origen, así como de apoyo para cultivar en sus tierras, ha convertido a los campesinos pobres en jornaleros itinerantes, casi nómadas. Van de un lugar a otro, ya que las empresas que los contratan han impuesto una flexibilidad extrema en las formas de trabajo, contratándolos y despidiéndolos de acuerdo con sus conveniencias.

Obligados a circular por diferentes lugares, buscando empleo, estos jornaleros conectan distintos espacios a los que les

*Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Empleo (INEC), los trabajadores habían pasado de representar el 54 por ciento del total de los sujetos agropecuarios en 1993 a 57.3 por ciento en 2003 (véase, Edith Pacheco, 2005 y Nelson Flores, 2006).

atribuyen determinadas cualidades en razón de las oportunidades que encuentran en ellos, no sólo en términos de trabajo sino de condiciones de vida. Los distintos lugares por donde ellos transitan forman parte de lo que Faret ha llamado "territorios migratorios" (2001).

Este artículo se basa en información empírica recabada en zonas agrícolas de atracción del noroeste de México, principalmente en colonias y barrios de los estados de Sinaloa y Baja California, a donde se encuentra asentada, y por donde circula, una población jornalera que labora en las cosechas de hortalizas.

DESESTACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN E ITINERANCIA JORNALERA

DE LOS EFECTOS más visibles que están teniendo lugar en el campo mexicano, como resultado de los cambios en las formas de empleo y de trabajo en la agricultura, se pueden mencionar los desplazamientos multipolares de la población trabajadora y las nuevas modalidades de ocupación del espacio rural.

Esta multipolaridad en los desplazamientos es resultado de la desestacionalización de la producción y de la dispersión geográfica de las empresas en una amplia zona ubicada al noroeste del país, procesos que han tenido lugar como consecuencia de la reestructuración de las empresas agroexportadoras (Lara, 1998), llevando a multiplicar los circuitos migratorios de los trabajadores. De acuerdo con la *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México* (De Grammont y Lara, 2004),² encontramos movimientos de carácter pendular y circular. Sin embargo, la *migración pendular* no sólo incluye a aquellos que se mueven entre el pueblo de origen y el lugar de trabajo para regresar al lugar de origen, sino una movilidad que va de un campamento o "cuartería",³ en alguna zona

² Encuesta levantada a 8,117 hogares de jornaleros agrícolas migrantes en campamentos y cuarterías de las regiones agrícolas más desarrolladas en los estados de Sinaloa, Sonora, Jalisco y Baja California Sur, entre 1998 y 2000.

³ Las llamadas "cuarterías" son habitaciones que se alquilan a los jornaleros en las colonias periféricas a los campos de cultivo. Son de particulares y por lo regular no cuentan con baño propio ni regaderas, las que se comparten entre los diferentes inquilinos

de trabajo en donde se ha afincado temporalmente la población mientras trabaja, para dirigirse a otro lugar y/o regresar nuevamente al primero. A la vez, tenemos la *migración de tipo circular* que involucra más de dos lugares de trabajo, con residencia en el pueblo de origen o con residencia principal en un campamento o cuartería en alguno de los lugares de trabajo. Finalmente, detectamos una suerte de errancia, de una población que circula entre distintos lugares de trabajo sin tener una residencia fija. Los circuitos por donde transita dicha población están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter intermitente del empleo que éstas generan. De acuerdo con la mencionada encuesta, 74.4 por ciento de los jornaleros tienen su lugar de residencia en su estado de origen, 21.9 por ciento viven en un campamento o cuartería en los lugares en donde trabajan y 3.8 por ciento declara no tener ningún lugar de residencia. Los dos últimos grupos (25.7 por ciento de la población total de los jornaleros migrantes) viven en constante movilidad buscando dónde emplearse, lo que les confiere un estado de absoluta vulnerabilidad.

A ello hay que agregar que la composición de los flujos migratorios también se ha complejizado, no sólo porque ya no predomina la migración individual de hombres solos que salen en busca de trabajo para regresar a sus lugares de origen con la familia, como sucedía antaño. Ahora, encontramos familias completas que viajan de un lugar al otro, teniendo una composición particular. Como lo hemos analizado en otro texto (De Grammont, Lara y Sánchez, 2003), se trata de *configuraciones familiares* que se establecen *ad hoc* para migrar. Familias nucleares y extensas, algunas veces acompañadas de otros parientes y paisanos, familias con jefatura femenina, grupos de parientes y paisanos que se unen para migrar, grupos de hombres o de mujeres solas.

y el propietario de la cuartería. En tanto los campamentos son galcerones de lámina o de cartón instalados en los terrenos de las empresas, dentro de los campos agrícolas. En dichos campamentos pueden ser alojados hasta 5,000 trabajadores en temporada alta de cosechas. Los servicios que se ofrecen a los trabajadores son mínimos, ya que son habitaciones pequeñas, con pisos de tierra, sin agua corriente, baños ni regaderas, las que por lo regular se tienen que compartir entre la población allí alojada.

La mayoría de las veces, dichas familias comparten un techo y hasta el mismo fogón, lo que nos ha llevado a reconsiderar la manera de concebir un hogar o al grupo doméstico, como estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir.

También se han complejizado los circuitos migratorios, porque esta itinerancia incluye destinos nacionales e internacionales. Cada vez son más frecuentes los enlaces entre la migración al noroeste del país con la migración hacia Estados Unidos, sea por la cercanía con la frontera o porque allí se ubican los agentes que se encargan de facilitar el traslado al otro país.

Según la encuesta arriba mencionada, los jornaleros que migran para trabajar en varias regiones, antes de regresar a su lugar de residencia, representan 15.9 por ciento del total. La mayoría de ellos trabaja en dos regiones (74.4 por ciento), otros pocos trabajan en tres regiones y solo los que ya no tienen residencia fija circulan entre cuatro o más regiones. Los principales estados de recepción son Sinaloa (35.8 por ciento), Baja California (32.7 por ciento), Sonora (6.6 por ciento) y Baja California Sur (6.2 por ciento). Sin embargo, además de esos cuatro estados, los flujos se dispersan en más de 15 estados tan lejanos como son Jalisco, Chihuahua, Coahuila o Tamaulipas y otros que siguen hacia Estados Unidos, lo que comienza a ser una opción importante. Es notorio que esta migración circular es para trabajar en las hortalizas, o sea que existe una especialización del trabajo de los jornaleros migrantes en ciertos cultivos.

Para los jornaleros la migración se ha vuelto una condición de vida. Se trata de una movilidad que abarca distintos espacios, todos ellos conectados por la secuencia de las cosechas de hortalizas (invierno-primavera y verano-otoño), las cuales se cultivan en diferentes lugares aprovechando las ventajas regionales, en términos de clima, de transporte, de infraestructura y de mano de obra disponible. Algunos jornaleros sólo se desplazan para trabajar en un solo lugar, a donde llegan enganchados por un contratista y, al terminar la cosecha regresan a su lugar de origen. Pero, cada día son más los que continúan hacia otros destinos,

empujados por la pobreza de sus lugares de origen y la falta de alternativas laborales. Los distintos lugares por donde circulan son, desde el punto de vista de las empresas, espacios a donde éstas se han descentralizado para lograr una producción a lo largo de todo el año. Para los jornaleros, son espacios en donde buscan encontrar trabajo la mayor parte del año, aunque sólo sea un empleo de carácter temporal y discontinuo, para lograr la sobrevivencia del grupo familiar.

Con el fin de lograr competitividad en el mercado internacional, las empresas agroexportadoras han ampliado su oferta de productos. De esta manera, no sólo han diversificado los productos que cultivan sino que buscan tener una oferta todo el año, desestacionalizando su producción, lo que logran gracias a nuevas variedades tempranas o tardías que se obtienen con técnicas de biotecnología y biogenética, pero también gracias a las nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo túneles de plástico. Algunas empresas grandes, productoras de hortalizas de exportación, se ubican en distintas regiones del noroeste del país. Así, mientras en Sinaloa y Sonora se cultivan hortalizas de invierno, en Baja California Norte y Sur el ciclo principal es en primavera-verano. Pero en ambas regiones dichos ciclos se han extendido gracias a las nuevas tecnologías. Este conjunto de cambios en la agricultura moderna ha transformado el mercado de trabajo y la movilidad de los trabajadores.

Los espacios por donde circulan los jornaleros van conformando lo que Faret (2001) llama un "territorio migratorio", en el cual cada lugar tiene un significado basado en la valoración que los trabajadores hacen del mismo, aun antes de ser vivido. En el caso de los jornaleros, esta valoración de los lugares se va haciendo, poco a poco, en función de un sinnúmero de elementos.

En la medida que se va conociendo un lugar y las oportunidades de empleo que allí se encuentran, o que desde allí se encuentran, se construye una relación con cada espacio. El noroeste, por ejemplo, es para los jornaleros un espacio lleno de oportunidades de trabajo en los campos agrícolas, aun si se trata de empleos precarios (de carácter temporal, discontinuo, itine-

rante, mal pagado y sin prestaciones sociales). Sin embargo, es donde se aprende desde niño a viajar, a trabajar y, para algunos, desde donde se ve más cerca la posibilidad de "irse al otro lado" (Estados Unidos). Al traspasar la frontera se encuentra el lugar emblemático del "éxito" que está en el imaginario de la mayoría de los jornaleros, sobre todo entre los más jóvenes. Por su parte, el lugar de origen, el pueblo, se convierte comúnmente en un espacio mítico, donde residen los ancestros, donde algunos tienen una parcela, aun si ésta ya no se cultiva, el lugar a donde se nació, el de las fiestas patronales, el de los paisanos; es un lugar de reconocimiento colectivo para los que vienen de allá. Así, el conjunto de lugares reales y aquellos que están en el imaginario, forman parte de un "territorio migratorio" (Faret, 2001).

En sus irs y venires por los distintos lugares por donde circulan los jornaleros se construye una relación con cada lugar, basada en hechos que se vuelven significativos, como por ejemplo: quién es el contratista que les dio un mejor trato, qué patrón les paga lo acordado, qué campos son en los que se puede ganar mejor, en qué campamentos se puede vivir menos peor, en qué lugares conviene más llegar, a qué otros lugares se puede ir a trabajar desde allí, o en qué lugar hay posibilidades de quedarse. Pero estos hechos se convierten en información que se transmite mediante redes, a la vez que va creando redes. Dichas redes son el soporte de un territorio con centralidades múltiples a través de las cuales se da un conjunto de flujos de toda naturaleza (de información, de bienes, de afectos, de solidaridades y de conflictos).

La trayectoria migratoria de los miembros de las familias jornaleras incluye varios destinos nacionales, y en algunos casos internacionales. Dichos destinos se relacionan con los espacios en donde las empresas agrícolas se han ubicado. En este sentido, contar con información precisa sobre las mejores condiciones de trabajo que algunas empresas ofrecen, los montos salariales, la duración del empleo, etcétera resulta de gran utilidad, lo que se logra a través de las redes de relación que se tejen entre parientes, paisanos y amigos.

También la constitución de redes es lo que hace factible la instalación en algún lugar y el arraigo en el mismo, lo que no implica necesariamente el abandono o el olvido del lugar de origen, ni el dejar de migrar, sino la posibilidad de ampliar el territorio que sirve de espacio de circulación para lograr la sobrevivencia de un grupo familiar en su conjunto.

LA VULNERABILIDAD COMO PARTE DE LA CONDICIÓN MIGRANTE DE LOS JORNALEROS

LA VULNERABILIDAD de la población jornalera está vinculada estrechamente a su condición de migrante. Es justamente porque tienen que salir de sus lugares de origen para encontrar trabajo y los recursos que permiten su sobrevivencia lo que les confiere a los jornaleros una situación de permanente inestabilidad.

Si bien la mitad de los jefes de familia que llegan a trabajar a las regiones hortícolas del noroeste tienen tierra en sus lugares de origen, éstos se ven en la necesidad de salir a trabajar como jornaleros pues no logran vivir de ello. Entre la población jornalera captada por la encuesta arriba mencionada, no todos los que tienen tierra en su pueblo la trabajan mientras que otros no tienen tierra pero la consiguen prestada, a medias u, ocasionalmente, rentada. Constatamos que la proporción de los jornaleros que trabaja la tierra en su pueblo alcanza 55.6 por ciento del total de los jefes(as) de hogar. Sin embargo, la superficie cultivada, en promedio, es muy pequeña y no sirve más que para asegurar un mínimo de autoconsumo a la familia durante los meses de desempleo: 31.7 por ciento cultiva menos de una hectárea y 82.9 por ciento menos de cinco. Casi todos cultivan maíz y frijol (95 por ciento). Los jornaleros que tienen tierra pero no la cultivan la prestan a algún familiar (25.8 por ciento), la rentan (15.4 por ciento), o la dan a medias (7.4 por ciento), pero es notorio que una parte importante de esta población simplemente abandona su tierra y no hace nada con ella (47.5 por ciento).

Para la mayor parte de los jornaleros (73.6 por ciento) el único trabajo asalariado es en la agricultura y como jornaleros,

participando esencialmente en la cosecha de las hortalizas. Para los que tienen otras actividades el principal trabajo es la alfilería u otros oficios como la carpintería (38.2 por ciento), el trabajo artesanal en sus pueblos de origen (25.5 por ciento), el pastoreo (12.1 por ciento) y para unos pocos el pequeño comercio (9.6 por ciento).

Las condiciones de trabajo en la mayor parte de las zonas de agricultura moderna de exportación son sumamente precarias. La Encuesta Nacional de Empleo nos proporciona un interesante dato sobre el ingreso de los jornaleros. En el año 2000, 31 por ciento de los trabajadores agropecuarios que percibieron ingresos obtuvieron menos de un salario mínimo, 53 por ciento de uno a dos salarios mínimos y 11 por ciento de dos a tres salarios mínimos.⁴ Actualmente el salario en la región agrícola de San Quintín, en Baja California, ascendía a menos de dos salarios mínimos por una jornada de siete de la mañana a cuatro de la tarde, aproximadamente, con una media hora de descanso para la comida.⁵ Los trabajadores no tienen un contrato escrito y cada día puede cambiar su materia de trabajo dependiendo de las necesidades de la empresa que los emplea; son contratados y despedidos, de un día al otro, según los requiera la empresa. No tienen ningún tipo de estabilidad laboral, no reciben pago por séptimo día, ni vacaciones ni aguinaldo. Tampoco tienen cobertura médica aun en casos de accidente en el trabajo, si bien la Ley de Seguro Social ha sido reformada en 1997, para dar mayor protección a los trabajadores.⁶ Sin embargo, los patrones incumplen toda reglamentación y se han amparado en contra de estas reformas.

No es sólo que las formas de empleo y de trabajo a las que tienen acceso, en general sean sumamente precarias, lo que hace vulnerable a esta población, sino que el trabajar supone necesi-

⁴Encuesta Nacional de Empleo 2000, cuadro 3.89.

⁵El salario mínimo mexicano en promedio está a 4.3 dls. por día.

⁶La reforma del 30 de junio de 1997 amplió el seguro de protección a los trabajadores, modificando el esquema de aseguramiento. En vez del sistema de pases por número de jornales que existía anteriormente, ahora el patrón debe afiliar a todos los peones contratados, reportar los días laborados y entregar los recibos de pago a sus jornaleros. Y éstos, según el número de cotizaciones pagadas, tendrían derecho a los seguros de invalidez y vida y retiro, cesantía en edad avanzada y guardería (Seefoo, 2006).

riamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma. Se agrega, para muchos de ellos (40 por ciento), su situación como indígenas. Incluso, a los que no hablan ninguna lengua ni se reconocen como indígenas se les trata con discriminación ("oaxacos" o "oaxaquitas"),⁷ porque ésa es la forma de naturalizar sus diferencias (Lara, 1998).

La instalación de miles de familias jornaleras en barrios o colonias ubicadas en las periferias de los campos de cultivo de hortalizas, en las zonas agrícolas desarrolladas, corresponde a un proceso de asentamiento de una población itinerante que pasa de una empresa a otra, de una región a la otra, o de un país al otro. Es parte de un proceso que busca un enraizamiento. Es decir, una relación con el espacio vivido que deviene en factor de identificación social, de pertenencia a un grupo, de control de un territorio (Faret, 2001).

Los datos de nuestra encuesta nos muestran que la gran mayoría (80.6 por ciento) de los jornaleros llegan a las zonas agrícolas modernas, desde sus pueblos de origen, a través de contratistas (mejor conocidos como enganchadores o coyotes) quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y los empresarios. El papel de dichos contratistas es de gran importancia para organizar los flujos de mano de obra en cantidad, tiempo y calidad necesaria. Son originarios de las regiones de expulsión, a menudo ellos mismos fueron jornaleros, pero gracias a su capacidad para moverse de un lugar a otro, hablar español y contar con las redes sociales necesarias, se dedican a conseguir la mano de obra para las empresas agrícolas. Es bien conocido que estos contratistas abusan de su capacidad de controlar grandes cantidades de trabajadores para obtener dinero indebidamente. Los empresarios adelantan a los contratistas el pago de los gastos de comida y viaje para el traslado de los jornaleros, pero frecuentemente los contratistas se quedan con ese dinero para incrementar sus ganancias. Otro pequeño grupo de migrantes (16.8 por ciento) viaja y consigue trabajo por cuenta

⁷Así se llama a los indígenas que vienen del estado de Oaxaca, ubicado al sur del país.

propia, gracias a que cuenta con redes sociales en los lugares de destino. Normalmente son jornaleros que tienen algún pariente o conocido en las regiones de trabajo.

Cuando se llega enganchado, por lo regular son alojados en los campamentos de las empresas y desde allí se les lleva a los campos agrícolas; difícilmente pueden salir de los campamentos y no pueden elegir los campos de trabajo, ya que están obligados a laborar con el empresario que pagó su traslado. En los campamentos viven en condiciones sumamente precarias, hacinados en habitaciones pequeñas en donde se aloja a una familia y hasta dos, sin agua corriente, sin drenaje, sin ventilación, con pisos de tierra y frecuentemente sin luz eléctrica, teniendo sólo un fogón para cocinar con leña. Su situación itinerante y precaria no les permite acumular, se trasladan de un lugar a otro llevando consigo cuando mucho una cobija cada quien, tal vez un *comal*,⁸ o alguna olla para cocer los frijoles, base de su alimentación. Las regaderas y los sanitarios son escasos para la cantidad de gente a quien se aloja en dichos campamentos. En tanto los que llegan por su cuenta logran instalarse en una "cuartería", espacios alquilados en las colonias y barrios periféricos a las zonas de cultivo, y desde donde se logra tener mayor independencia frente a los patrones y a los contratistas. Por su parte, aquellos que ya se han asentado en alguna de las colonias periféricas a los campos de cultivo, pueden, incluso, insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, pero sobre todo buscan, dentro de su pobreza, tener un cierto arraigo en el lugar. Construyen sus casas de materiales baratos, y, poco a poco, van apropiándose del espacio que habitan.

Juana Martínez (2005) muestra cómo la instalación de los jornaleros en dos colonias aledañas a una zona ejotera del estado de Morelos, les ofrece a éstos ventajas frente a aquellos que llegan enganchados por los capitanes o contratistas; ventajas no sólo en cuanto a las oportunidades de empleo en los campos ejoteros, sino

⁸Del náhuatl *comatl*. Plato de barro o aluminio que se usa para cocer las tortillas de maíz.

en la medida en que logran ampliar sus opciones laborales a otros sectores productivos. Pero, también, ventajas en cuanto a las formas de vida de los que llegan a vivir en los campamentos, quienes se encuentran sometidos a una precariedad completa.

Laura Velasco (en prensa) encuentra que una cuarta parte de las personas encuestadas en colonias en el Valle de San Quintín, Baja California,⁹ habían vivido previamente en algún campamento, propiedad de las empresas ubicadas en la región. Al asentarse obtuvieron mayor libertad de contratarse con distintas empresas, combinar diferentes tipos de cultivos según la temporada, y en algunos momentos combinar la actividad agrícola con otra en el sector de servicios o en el comercio.

Asentarse en uno de los lugares de destino es una manera de ganar independencia y de enfrentar la situación de vulnerabilidad que tienen cuando llegan enganchados. Gracias a las redes de familiaridad y paisanaje, en primera instancia, y más tarde de amistad y vecindad, amplían su universo de relaciones, lo que les permite ampliar sus oportunidades de trabajo. No obstante, las condiciones en las que laboran no son mejores que para aquellos que llegan enganchados, puesto que si bien encuentran libertad de movilidad, a la vez, padecen el problema de ser contratados y despedidos al antojo de las empresas, y no cuentan con ningún tipo de protección ni de prestaciones sociales (seguro médico, vacaciones, aguinaldo, etcétera).

TERRITORIOS DE ANCLAJE E IDENTIDADES RECONSTRUIDAS

COMO LO HE señalado arriba, hoy en día, las empresas agrícolas consiguen producir hortalizas todo el año, gracias a la introducción de nuevas variedades tempranas o tardías, así como porque han empezado a extender la producción bajo invernadero o en túneles de plástico. Pero, también logran este objetivo diversificando la producción y aprovechando las diferencias climáticas

⁹Encuesta Sociodemográfica y Migración del Valle de San Quintín (Conepo-Colef, 2002).

que hay en una amplia región del noroeste del país. Es así que varias empresas, estimuladas con la apertura comercial, han ido ampliando sus operaciones en los valles de Sinaloa (Culiacán, Los Mochis, Guasave, etcétera) en Baja California (San Quintín, Mandadero, etcétera), Baja California Sur (Vizcaíno, Todos Santos, La Paz, etcétera), Sonora (Costa de Hermosillo y San Luis Río Colorado), Jalisco (Sayula, Autlán), entre otros estados, y lo que ha llevado a que la demanda de mano de obra se extienda en estas regiones. Esta situación se corresponde con un deterioro de la producción campesina tradicional, producto de las nuevas políticas del Estado.¹⁰

En este sentido, se ha ampliado la oferta de mano de obra para trabajar en los campos, lo que ha intensificado la circulación de jornaleros por las distintas regiones en donde se encuentran operando las empresas que los contratan. Esto ha ido propiciando el asentamiento de jornaleros en los lugares de destino, sea mediante la compra de un terreno, después de varios años de trabajo, o por una apropiación ilegal, a través de invasiones de tierra.¹¹

Sin duda son las agroempresas las que dinamizan la economía regional, pero son los habitantes de estas colonias los que se adaptan a la flexibilidad del trabajo que exigen dichas empresas, participando en distintas actividades agrícolas a lo largo del año. A diferencia de los que llegan enganchados para laborar básicamente en las cosechas, los que se quedan son mano de obra disponible todo el año para las empresas agrícolas; logran una especialización e incluso una calificación en las tareas que re-

¹⁰Los cambios a la Ley Agraria y de Aguas, así como la firma del TUCAN se enmarcan en una política neoliberal puesta en marcha desde finales de la década de los ochenta que brinda estímulos a la producción comercial y a las zonas agroexportadoras, mientras ha anulado créditos a los campesinos y apoyos en materia de precios, comercialización y distribución de sus productos, desalentando la producción campesina e impulsando la migración de las zonas rurales.

¹¹Las invasiones de predios se dieron en la década de los setenta y los ochenta en el noroeste del país, alentadas por organizaciones independientes de carácter sindical como lo fue la CIOW (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos), primero afiliada al Partido Comunista Mexicano y más tarde, con la desaparición de éste, incorporada al PSM (Partido Socialista Unificado de México).

quieran de ello, particularmente ahora que se han introducido invernaderos y tecnologías sofisticadas (plasticultura, fertirrigación, manejo computarizado de campo y empaques, etcétera). Es una población fija y a la vez "flotante". Están allí cuando se les requiere y se van en cuanto se les despide, en ese sentido, circulan de una empresa a otra buscando ocupación. Tienen empleo a lo largo del año, pero de manera intermitente y en diferentes empresas. De tal manera que no logran estabilidad laboral ni mejores condiciones de trabajo que los que llegan enganchados.

Las empresas han encontrado en estos trabajadores asentados una manera de eludir la responsabilidad que marca la Ley del Trabajo para los trabajadores agrícolas eventuales de ofrecerles condiciones de vivienda y de vida dignas. No obstante, últimamente las leyes de Inocuidad y de Bioterrorismo que se han establecido en Estados Unidos para la importación de productos frescos, están obligando a las empresas agroexportadoras mexicanas a tener un mayor control de la población que participa en las labores agrícolas.¹² En este sentido, se crea una presión para que el alojamiento de los jornaleros migrantes, en campamentos ubicados en predios propiedad de las propias empresas, cuente con agua limpia, regaderas, letrinas y lavaderos. A la vez, los programas sociales de atención a la población migrante inciden para que se instalen en dichos espacios escuelas y guarderías para los niños de los trabajadores, así como clínicas de salud.¹³ Lo que por

¹²En 1997 Estados Unidos anunció su Iniciativa de Inocuidad Alimentaria de Productos Domésticos e Importados y las facultades de su Departamento de Agricultura (USDA) para la inspección y decomiso de alimentos. A esta ley se adiciona la Ley de Bioterrorismo (The Bioterrorism Act) promulgada en ese país a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001. Esta ley exige que la Food and Drug Administration (FDA) reciba notificación previa de los alimentos importados u ofrecidos para importación a Estados Unidos y le da el poder de detener o retener los alimentos si se presume que éstos representan una amenaza para la salud de las personas. De esta manera, se obliga a los establecimientos extranjeros a designar un agente estadounidense para el registro de los alimentos. Dicho agente puede ser un broker o un importador que viva o tenga su domicilio en ese país (Avenidaño, 2004).

¹³Me refiero a programas de la Secretaría de Educación Pública, como el programa de Atención a Niños Jornaleros Migrantes y el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social.

lo regular no acatan los empresarios. En este sentido, el que la población jornalera se vaya instalando en barrios o colonias cercanas a las empresas, resulta más conveniente a las empresas.

Así, no obstante que la instalación de estas familias jornaleras en las regiones de agricultura moderna crea malestar a los lugareños, en gran parte porque son pobres y por su origen étnico (les llaman: indios, oaxacos o oaxaquitas), resulta perfectamente funcional a las empresas agrícolas. Son mano de obra disponible en todo momento sin que tengan que asumir sus gastos de reproducción social (alojamiento, educación, salud, etcétera), a la vez que son los que se encargan de enganchar, alojar, transportar y aprovisionar de bienes a los que llegan "por su cuenta". Algunos de los ya instalados logran construir en sus predios "cuarterías" que alquilan a los jornaleros que llegan a trabajar temporalmente en las cosechas; los que pueden compran camiones que sirven para el traslado de los jornaleros desde las cuarterías a los campos de trabajo ("camioneteros"); los más abren un pequeño comercio en donde venden, a crédito ("fiado"), alimentos e insumos necesarios. Así, los asentados encuentran un negocio en el circular de familiares, paisanos, o aun de desconocidos, lo que a la vez los mantiene informados sobre los distintos lugares por donde éstos transitan, ampliando sus redes de relaciones.

Los que se quedan son, también, los que se involucran en la compra o adquisición de un predio para vivir, y luchan, a través de comités de barrio, por la regularización de dicho predio, así como para obtener del Estado los servicios de urbanización (agua, drenaje, luz eléctrica, escuelas, centros de salud, etcétera), buscando apropiarse del espacio. Dicha apropiación se encamina a lograr un reconocimiento como agentes activos en la constitución de ese espacio, por dejar de ser vistos como ajenos y encontrar un anclaje en lo que forma parte su territorio migratorio. No obstante eso, algunos mantienen su casa y/o su parcela en el lugar de origen, al mismo tiempo que, en ocasiones, es gracias a que siguen circulando en otros lugares, en México o en Estados Unidos, que logran los recursos para comprar su predio, construir su vivienda o mejorar sus condiciones de vida.

En lo que a veces se convierte en un mosaico de tradiciones venidas de todas direcciones, esos lugares establecen una nueva geografía que reconfigura el espacio rural (Bendini y Radonich, 1999). No son comunidades campesinas, y sin embargo la gran mayoría de sus habitantes viven en una región dinamizada por la actividad agrícola. Tampoco son barrios urbanos ya que se encuentran enclavados en los alrededores de zonas agrícolas modernas y carecen de la mayor parte de los servicios urbanos, pero su estructura habitacional es la de una colonia marginada. Podría decirse que son espacios "rururbanos" (Lara, 1996) desde donde sus habitantes se insertan principalmente en la agricultura, moviéndose constantemente de una empresa a otra, según su conveniencia.

En estas colonias se construyen nuevas formas de ocupación del espacio rural, comunidades "imaginarias" (Nueva Era, Buena Vista, El Vergel, Villa Juárez, La Choricera, etcétera) que sirven de sustento a la emergencia de nuevas identidades. Son espacios en donde surge un reconocimiento mutuo entre sus habitantes, derivado de su pasado, de una historia común de sacrificios y privaciones que acompañan el proceso de instalación en esos lugares de anclaje, de la precariedad en la que se vive en dichos lugares que sin embargo son percibidos como logros en sus trayectorias de vida, y de su "saber circular" (Tarrús, 2000). Pero sobre todo, encuentran un "nosotros" ante la discriminación que sufren por parte de los lugareños, por su condición de pobres y de indígenas, en la mayoría de los casos. En ocasiones, esto los lleva a recrearse como comunidades "étnicas", tal como lo reporta Velasco (en prensa, a) en caso de los indígenas triquis del estado de Oaxaca asentados en el Valle de San Quintín.¹⁴

Esas colonias son, también, espacios en donde se construye una sociabilidad distinta pero parecida a la de los pueblos de origen. Distinta, porque conviven en un mismo territorio: indígenas mixtecos, zapotecos, tlapanecos, triquis, nahuas, y mestizos,

¹⁴Se refiere a las colonias Nuevo San Juan Copala y Nueva Región Triqui, en donde si bien viven colonos de otros estados del país y de otras etnias de Oaxaca, los triquis han logrado el control territorial.

cada uno con sus distintas costumbres. Parecida, porque se entablan redes, se establecen nuevas reglas de convivencia, se reproducen y recrean tradiciones, adecuándolas a este nuevo espacio y a la disponibilidad de recursos.¹⁵ Son lugares en donde se tejen solidaridades, a la vez que se generan conflictos, y son también espacios desde donde se articulan los desplazamientos hacia otros destinos regionales o internacionales, que forman parte del gran archipiélago (Quesnel y Del Rey 2001, Leonard *et al.*, 2003) por donde se extienden las familias jornaleras.

Para la mayoría de los asentados aún está presente el lugar de origen, en donde se encuentra una parte de la familia; frecuentemente los padres y algunos hermanos. Para otros aún es muy reciente el momento en que llegaron a vivir en campamentos, en distintas regiones agrícolas, y estaban obligados a trabajar solamente para un patrón, viviendo en condiciones aún más precarias que las que tienen en las colonias. Muchos buscan a sus parientes o paisanos que siguen moviéndose en distintas regiones, alojados en campamentos o cuarterías, a los que visitan los fines de semana para convivir con ellos, refrendar sus alianzas y enterarse de lo que pasa por donde transitan. No obstante, algunos de los ya establecidos, dejan parte de la familia en ese lugar de "arraigo" para cruzar la frontera en busca de mejores salarios. Como lo señala Tarrus (2000), esas poblaciones móviles "enganchan todos los lugares recorridos por ellas mismas, y otros reconocidos como cercanos, a una memoria de naturaleza colectiva".

Pese a que se mantiene la afiliación con el lugar de origen, se desarrolla una identidad con el lugar de destino. Los que se van al noroeste, adoptan el modo norteno: las botas vaqueras, el sombrero de ala, el pantalón de mezclilla, la camisa de cuadros, el cinturón de hebilla plateada, y la música del lugar (la "tambo-ra" y la "redoba"); incorporan a su dieta nuevos ingredientes (la tortilla de harina, la machaca, el marisco), e integran a su consumo nuevos productos que se obtienen por la cercanía con

¹⁵Por ejemplo en las colonias triquis de de San Quintín, se reproduce la fiesta del santo patrono de San Juan Copala.

Estados Unidos (aparatos eléctricos, coches, ropa y zapatos de reuso "segundas"). Pero en los lugares de destino, pese a ser discriminados, reivindican su pertenencia étnica y hacen de ello una bandera que les permite obtener un posicionamiento en el control del espacio que ocupan: la regularización del predio que habitan, su urbanización, escuelas bilingües o maestros especiales. Buscan recrear sus tradiciones, negociando recursos tanto con los gobiernos de los estados de destino como de los de origen para la celebración de sus fiestas patronales y paganas. Otros, al revés, luchan por su reconocimiento como "lugareños" y por borrar las diferencias que los separan de los "locales". Los jóvenes, sobre todo, dejan de hablar su lengua natal y tratan de no ser identificados como indígenas, con el fin de evitar la discriminación de que son objeto.

En este proceso hemos visto crearse, entre 1994 y 2003 varias organizaciones de migrantes en Baja California y en los valles de Sinaloa.¹⁶ Son asociaciones que, en su discurso, plantean la defensa de los derechos laborales de los jornaleros y se proponen otorgarles asesoría jurídica y laboral. Por lo regular, cada una de estas organizaciones aglutina a pequeños grupos (no más de 350); algunas de estas asociaciones, incluso, mencionan no tener afiliados sino llevar a cabo acciones amplias en las colonias, a partir de las cuales logran una clientela política. Por lo mismo, su existencia es efímera y constantemente hay reacomodos que llevan a la unificación de unas y a la desaparición de otras.¹⁷ No obstante, son instrumentos que buscan intervenir en el control político del territorio (Lara y Ortiz, 2004).

¹⁶Surgen en Sinaloa: El Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A.C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A.C., el Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C. la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y el Frente de Unificación de Lucha Trique. Liberación de Pueblos Indígenas. Mientras en Baja California se establecen: el Frente Indígena Migrantes de Huixtlapec y radicados en Mandadero y Conexos, A.C., la Unión Alianza Huixtlapec, el Frente Nacional Indígena Oaxaqueño, el Grupo Heladio Ramírez, A.C., Asistencia Legal Indígena, el Frente Independiente de Lucha Trique, A.C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y la Coordinadora de Comités para el Desarrollo Social, A.C. y el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional que ha sufrido varias escisiones.

¹⁷A pesar de que en ambos estados hay experiencia de lucha sindical de los jornaleros desde la década de los setenta y antes, estas organizaciones adquieren mayor

Si bien existen sindicatos de jornaleros que operan en las principales regiones de atracción (Sinaloa, Sonora y Baja California), cabe mencionar que actualmente su actividad no tiene relevancia en la defensa de las condiciones laborales de los jornaleros.¹⁸ Justamente el carácter eventual del trabajo por jornal históricamente ha dificultado la afiliación de los trabajadores agrícolas, pero hoy en día se agrega a ello la itinerancia e inestabilidad a que los obligan las formas flexibles de operación de las empresas agrícolas. En este sentido, la acción sindical en las regiones de trabajo ha perdido la eficacia que en algún momento tuvo y, en su lugar, han cobrado mayor importancia las asociaciones de migrantes, especialmente entre la población asentada.

En sus inicios, dichas asociaciones surgen de la organización a partir del pueblo de origen¹⁹ o de su pertenencia a un grupo étnico,²⁰ lo que les confiere un arraigo simbólico. A través de estas asociaciones los residentes no sólo intentan negociar la consecución de algún predio, la instalación de servicios en las colonias a donde se encuentran asentados, sino que han comenzado a levantar entre sus demandas el respeto a los derechos humanos, como trabajadores y como indígenas (Lara y Ortiz, 2004).

No obstante, la estrategia de algunas de estas organizaciones se ha ido modificando, poco a poco, para volverse más inclusivas

fuerza. Los dirigentes sindicales plantean la dificultad que tienen para afiliar y organizar a una población que se encuentra en constante movimiento. De tal manera que, si bien mantienen como retórica su voluntad de apoyar a los jornaleros en sus demandas laborales y otorgarles asesoría e información, pocos son los jornaleros que se acercan a las organizaciones sindicales.

¹⁸En Sinaloa encontramos el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo, Similares y Conexos (SNTCS), afiliado a la CTM (Confederación de Trabajadores de México). En el Valle de San Quintín, la CTM ha logrado la mayor cobertura social a través del Sindicato Nacional de Trabajadores, Obreros y Asalariados del Campo. También se encuentra operando la Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (COAC), cuya fuerza principal se ha dado en los estados de Sinaloa y en el Valle de San Quintín, Baja California. En Sinaloa surge, como uno de sus brazos sindicales la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Sinaloa, que plantea la constitución del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas Similares y Conexos (SNOASC).

¹⁹Por ejemplo, la Unión Alianza Huitepec, que integra a miembros de la localidad de San Antonio Huitepec, ubicada en el estado de Oaxaca.

²⁰Por ejemplo, el Frente Independiente de Lucha Trique que aglutina a individuos de distintas comunidades pero de habla trique.

e incorporar a colectividades más amplias.²¹ En San Quintín, Velasco refiere la importancia que va adquiriendo entre los residentes la lucha por dejar de ser vistos y nombrados como "migrantes" o "paisanos" por parte de los que se reivindican como "nativos" del lugar (en prensa, a).

En lo que pareciera ser una ambigüedad, estos trabajadores migrantes movilizan recursos de aquí y de allá, lo que les permite circular dentro de un amplio territorio que integra no sólo espacios diferentes sino adscripciones múltiples que se reconcilian.

CONCLUSIONES

EN ESTE ARTÍCULO me ha interesado mostrar cómo la migración de los jornaleros agrícolas que participan en las cosechas de hortalizas en el noroeste del país es un fenómeno que conecta movi­lidades en distintas direcciones, articula espacios de distinta naturaleza y genera identidades multifacéticas.

De campesinos, anclados en mundos rurales bien delimitados, muchas veces de origen étnico, las familias jornaleras han debido convertirse en "caminantes", buscadores de empleo y pluriactivos, salvando la precariedad mediante estrategias de movilidad que las llevan a escindirse en espacios geográficamente dispersos, pero formando parte de un "territorio migratorio". De acuerdo con Faret (2001), el conjunto de lugares que componen un territorio migratorio no son puntos aislados, aun si geográficamente se encuentran dispersos. Es tanto lo que liga a esos lugares como los lugares mismos.

La movilidad de los jornaleros agrícolas contempla un territorio que está integrado tanto por el lugar de origen como por un amplio campo migratorio que surge en torno de un mercado de trabajo agrícola que crean las empresas agroexportadoras en el noroeste del país. Esos lugares se vinculan entre sí gracias a redes sociales que permiten el intercambio de la

²¹Por ejemplo, el Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A.C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A.C., el Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C.

información necesaria para insertarse en dicho mercado de trabajo, así como para acceder a nuevos mercados laborales, tanto en México como en Estados Unidos.

Faret plantea que los grupos con intensa movilidad ponen en práctica estrategias residenciales, lo que contribuye a una calificación relativa atribuida a los lugares, produciendo prácticas y reconocimientos colectivos. Son estrategias basadas en lógicas que permiten sacar ventaja de las desigualdades espaciales, en donde a cada lugar se le atribuye una "utilización" potencial en función de un cierto número de informaciones, donde se combinan datos factuales, percepciones, grado de accesibilidad física y también social y simbólica. Se trata, dice, de una calificación de los lugares, incluso antes de ser vividos. Una significación que no es individual, sino que resulta de procesos colectivos de asignación de sentido.

"Todo candidato a un desplazamiento se coloca frente a un conjunto de alternativas en las cuales la variable esencial es el grado de familiaridad del lugar contemplado en relación con el grupo al cual pertenece ese individuo" (Faret, 2001: 3).

Justamente porque se trata de una movilidad que integra a familias y a comunidades campesinas completas, de regiones agrícolas que han dejado de producir lo necesario para retener a su población, éstas han establecido circuitos en torno de un conjunto de lugares que han sido recorridos, por unos, y significados por unos y otros, conformando, así, esos "territorios migratorios".

BIBLIOGRAFÍA

- AVENDAÑO, Belem (2004), *El impacto de la iniciativa de inocuidad alimentaria de Estados Unidos. En las exportaciones de hortalizas frescas de México*, tesis doctoral, CIESTAAM-Universidad Autónoma de Chapinigo, Estado de México.
- BENDINI, Mónica, Josefa Salet Cavalcanti y Sara María Lara (2006), "Una mirada sobre el campo de la sociología rural en América

- Latina", en Enrique de la Garza (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología*, México, CIESA-Anthropos.
- _____ y Martha Radonich (1999), *Con las puras manos*, Buenos Aires, Cuaderno GESA 2, La Colmena.
- DE GRAMMONT, Hubert C. y Sara Lara Flores (2004), *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México*, México, IIS-UNAM.
- _____ y Sara Lara y Martha Judith Sánchez (2003), "Características des migrations rurales à l'intérieur du Mexique et vers les États Unis", *Migrations-Société*, vol. 15, núm. 87-88, mayo-agosto, pp. 23-34.
- FARET, Laurent (2001), "Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux", Séminaire Toulouse, Prisma, 10-11 de mayo.
- FLOREZ, Nelson (2006), "Transformaciones del trabajo agrícola en México. Análisis comparativo de los años 1993-2003", ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMET), México, Cocoyoc.
- LARA, Sara María (1996), "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rururbanos", en Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera (coords.), *La sociedad rural frente al nuevo milenio*, México, IIS-UNAM/CIAM-A/Plaza y Valdés, vol. II.
- _____ (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Procuraduría Agraria-Juan Pablos.
- _____ (1999), "Agricultura flexible y empleo en América Latina: un debate con el postfordismo", en Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, IIS-UNAM-Plaza y Valdés.
- LARA, Sara y Celso Ortiz (2004), *Alternativas organizativas de los trabajadores agrícolas migrantes*, Informe de Trabajo, México, Instituto de Estudios del Trabajo.
- LEONARD, Eric, André Quesnel y Alberto del Rey (2003), "De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz", *IV Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales*, 20-22 de junio, México.
- MARTÍNEZ, Juana (2005), *Redes sociales, intermediarios y mercado de trabajo rural. Estudio de caso en la región centro-sur del estado de Morelos*, tesis

de maestría en estudios regionales. México, Instituto José María Luis Mora, agosto.

PACHICO, María Edith (2005). "El trabajo agropecuario en México 1991-2003", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (comps.), *La situación del trabajo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

QUESNEL, André y Alberto del Rel (2001). "La construction d'une économie familiale d'archipel. Mobilité et recomposition des relations inter-générationnelles", *XXIV Congrès Général de la Population*, Salvador de Bahía, Brasil, 18-25 de octubre.

SEEFOD, José Luis (2006). "Si tuviera cuatro vidas...", documento inédito.

TARRIUS, Alain (2000). "Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de «territorio circulatorio». Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI.

VELASCO, Laura (en prensa). "Diferenciación étnica en el Valle de San Quintín: Cambios recientes en el proceso de asentamiento y trabajo agrícola (un primer acercamiento a los resultados de investigación)", en Martha Ortega Vélez (coord.), *Jornaleros agrícolas migrantes en el noroeste de México*, México, Plaza y Valdés.

———, en prensa a, "Migración y fronteras culturales: la contienda por la identidad en una región transnacional", en Odile Hoffman y Ma. Teresa Rodríguez (coords.), *Construir y vivir la diferencia, los actores de la multiculturalidad en México y Colombia*, México, CIESAS-CEMCA-IRD.

KIM SANCHEZ SALDANA*

El Albergue de Jornaleros Agrícolas de Atlatlahucan, Morelos: perfil y trayectoria de los trabajadores migrantes

INTRODUCCIÓN

EL ESTADO DE MORELOS se ha especializado, desde hace varias décadas, en la producción de jitomate y tomate de cáscara en la región nororiental conocida como los Altos de Morelos. Esta actividad se encuentra básicamente en los municipios de Atlatlahucan, Totolapan, Tlayacapan y Yecapixtla,¹ desde donde se ha extendido hacia tierras colindantes del sureste del estado de México, en los municipios de Atlautla, Tepetlixpa y Ozumba.

Esta producción se distingue por ser resultado de una horticultura de temporal (ciclo primavera-verano) que realizan básicamente pequeños productores que no cuentan con tierras irrigadas. La mayoría son empresas familiares que han desarrollado estrategias productivas basadas en su especialización relativa como horticultores, la diversificación de cultivos para autoconsumo e intercambio regional, así como en otras actividades fuera del sector agropecuario (Guzmán, 1991).

Las oportunidades económicas de la horticultura comercial de los Altos de Morelos descansan tanto en su necesaria complementariedad con otras fuentes de ingreso, como en un flexible manejo de sus factores de producción. Parte de ello implica el

*Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹El municipio de Yecapixtla no pertenece como tal a la región de los Altos de Morelos, sin embargo, en una de sus localidades, Achichipico, los productores comparten el mismo sistema hortícola, mercado laboral, redes de comercialización y otras características que lo unen a los otros municipios mencionados.